

ÉTICA INTERCULTURAL Y COMUNIDADES DE DIÁLOGO Y ARGUMENTACIÓN INTERCULTURAL PARA LA POBLACIÓN CRIOLLA VENEZOLANA Y LATINOAMERICANA

MARÍA DEL PILAR QUINTERO-MONTILLA
Universidad de Los Andes. Venezuela
Grupo de Investigación sobre la Consciencia Social
En Venezuela y América Latina
mpilarcisei@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se expone el contenido teórico de la Perspectiva Intercultural y las diferencias conceptuales entre multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad, como paso previo y necesario para el diálogo intercultural. Así también se exponen aspectos fundamentales de la ética intercultural, la diferencia entre la memoria victimista y la memoria sanadora y se hace la propuesta de la creación de Comunidades de Diálogo y Argumentación Intercultural para la población criolla venezolana y latinoamericana orientadas a la Construcción de Cultura de Paz Activa.

Palabras Clave: Interculturalidad, Ética, Comunidades interculturales, Cultura de Paz, Memoria cultural.

INTERCULTURAL ETHICS AND INTERCULTURAL DIALOGUE-ARGUMENTATIVE COMMUNITIES FOR THE NATIVE VENEZUELAN AND LATIN AMERICAN POPULATION

ABSTRACT

In this article, the theoretical frame about intercultural perspective and conceptual differences between multiculturalism, cultural pluralism and interculturalism are presented as a previous and necessary step towards an intercultural dialogue. Also, fundamental aspects of intercultural ethics are exposed, as well as the difference between the victim playing memory and the healing memory. The creation of Intercultural Dialogue-Argumentative Communities for the Native Venezuelan and Latin American population is proposed towards the decolonization, the knowledge and the positive valorization of cultural foundational plurality and the active peace cultural construction.

Keywords: Interculturalism, Ethics, Intercultural communities, Decolonization, Peace culture.

INTRODUCCIÓN

Los estudios para la convivencia destacan la necesidad urgente de impulsar la valoración de la diversidad cultural, el estudio y apreciación de la misma, como un patrimonio de la humanidad. Lograr estas metas implica la generación de cambios profundos de las mentalidades, pues estas, marcadas por diversos etnocentrismos durante siglos y milenios, continúan percibiendo las diferencias étnicas y culturales como amenazantes y desintegradoras del orden cultural propio, todo lo cual trae consigo manifestaciones psico-sociales- conscientes e inconscientes- orientadas a la violencia, la discriminación y la exclusión.

Por todo lo anterior entendemos que propiciar cambios de actitud desde largas tradiciones de discriminación y persecución de las diferencias étnicas y culturales, hacia la construcción de nuevas actitudes de aceptación y valoración positiva de la diversidad cultural, no se logran solamente con decretos, leyes, penalizaciones o buena voluntad.

Pensamos que estos retos para la convivencia humana que nos plantea, la historia: la globalización, el avance de las comunicaciones y en particular el desarrollo de la consciencia social en cuanto a la importancia de la paz para el desarrollo humano, la supervivencia de la especie humana y la protección de los ecosistemas, exigen un gran esfuerzo de las ciencias sociales, las humanidades y el arte *y en particular de la ética*, en cuatro campos: 1.- la revisión y estudio crítico del sistema de creencias sobre la diversidad étnica y cultural y de género, 2.-la formación, transmisión *e internalización de valores éticos como la dignidad de la vida, el aprecio a la diversidad, la tolerancia activa, la dialogicidad, el reconocimiento del otro étnico y cultural, la reciprocidad y el agradecimiento trans-generacional*, tanto a nivel individual de las personas, como de los colectivos sociales. 3.-El estudio de los procesos de formación de las actitudes como antecedentes de las acciones, en sus aspectos cognoscitivos, imaginarios, emotivos, valorativos y *accionales - conductuales*. 4.- El estudio, reflexión e internalización del patrimonio cultural de la humanidad, en su complejidad y diversidad.

En América Latina por los procesos particulares de su trayectoria histórica, los conflictos étnicos y culturales permanecen como heridas abiertas que no permiten la construcción de un tejido social convivencial, que propicie el desarrollo de sociedades pacíficas, armoniosas, equitativas y prósperas.

Así, los descendientes de esclavos africanos y de los indígenas, muchos de ellos devenidos en campesinos pobres y mestizados conforman la mayoría poblacional de los cinturones de miseria de las ciudades latinoamericanas, espacios marcados por la pobreza, la violencia y la inequidad. Ello plantea a los científicos sociales, a los humanistas, a los políticos/as y a la ciudadanía toda, la exigencia de una profunda reflexión y la necesidad de investigar y proponer alternativas. A continuación vamos a exponer algunos conceptos claves para este debate, así como también vamos a desglosar aspectos fundamentales de la ética intercultural y a exponer brevemente nuestra propuesta de las *Comunidades de Diálogo y Argumentación Intercultural*.

LA PERSPECTIVA INTERCULTURAL

Los conceptos constituyen herramientas del pensamiento con las cuales podemos interpretar la realidad, así, en torno a la definición de *interculturalidad* hay una serie de conceptos provenientes mayoritariamente de la antropología que nos conviene definir previamente, con la finalidad de poner en claro las ideas que nos orientan en este tejido interdisciplinario. Ellos son: pluralismo cultural, diversidad cultural, multiculturalismo, aculturación, bi-culturalismo, interculturalidad, diálogo intercultural

El pluralismo cultural puede ser definido como el reconocimiento de una situación de hecho, derivada de la existencia de diferentes culturas en una misma situación política, y también como una conceptualización de la orientación socio cultural y política que pretende afirmar el derecho a la existencia y reproducción social de las distintas culturas. Se trata de una perspectiva que en América Latina se orientó a defender el derecho a la existencia física y cultural de las sociedades indígenas, en las épocas en que predominaban las

ópticas integracionistas y asimilacionistas de los Estados Nacionales¹. Más su sentido no se limita a ello, sino que, se ha ampliado en la práctica, para definir desde los sectores académicos avanzados situaciones de hecho, como las características pluriculturales de la cultura criolla venezolana.

El pluralismo es precisamente un profundo reconocimiento del carácter universal de lo humano, en la medida en que reconoce que cada cultura es parte de la experiencia de nuestra especie. Cada una ha recorrido un camino diferente al de otras, buscando sus propias respuestas y satisfacciones a las necesidades sociales que en su momento consideró prioritarias. Cada una es parte de la historia compartida de la humanidad... En este sentido todas son legítimas, puesto que no existe un modelo único para la legitimidad, sino solo la legitimidad de la búsqueda².

La diversidad cultural supone la relación entre distintos sistemas de significados referidos a la vida humana. Es una forma y una oportunidad de ampliar los horizontes éticos, políticos, científicos, filosóficos, lingüísticos y existenciales, “renunciando a la narcisista contemplación del ombligo cultural”³. Tal nos dice Miguel Alberto. Bartolomé: “*Toda cultura debe parte de su existencia tanto a la creación autónoma como a la relación con otras, se puede vivir en el seno de una cultura sin necesidad de excluir a los otros, que son nuestros espejo y nuestra crítica*”⁴.

El multiculturalismo, es un concepto que adquiere diferentes contenidos de acuerdo con los distintos autores que abordan el tema.

Según lo explican R. Gallsot, M. Kilania y A. Rivera,⁵ se trata de un término relativamente reciente que se ha difundido en Europa y en América Latina como resultado de la influencia estadounidense. En los Estados Unidos el concepto evolucionó como una forma de designar el fracaso del mito del *melting-pot*, del supuesto crisol unificador de todas las colectividades de inmigrantes⁶. Como resultado de ello, su acepción contemporánea, más frecuente, pretende designar a la situación de las sociedades metropolitanas, cuya homogeneidad e “identidad” cultural, se percibe a sí misma, ahora, “amenazada” por la llegada de contingentes de migrantes que provienen de países empobrecidos y afectados de graves problemas sociales y ambientales y políticos heredados de la dominación colonial.

Se entiende como sociedad multicultural aquellas donde se encuentran una multiplicidad de culturas pero cada una separada, en su propio mundo. Ello ha generado una intensa polémica que se ha ubicado en el contexto de la “multiculturalidad” y el “multiculturalismo”, entre quienes aceptan que los inmigrantes tienen derecho a mantener sus pautas culturales distintivas y los que suponen que la convivencia entre éstos y la sociedad receptora sólo será posible a partir de su total integración a la misma. Según expone M. A. Bartolomé: “*Los términos de la discusión suelen sorprender por la irreductibilidad de las posiciones y por el nuevo racismo, una especie de racismo cultural, que se manifiesta en la argumentación integracionista, aunque ahora avalada por una supuesta retórica democrática y progresista*.”⁷

La aculturación, define aquellas acciones y políticas que consideran necesaria la integración de las sociedades nativas, en el seno de las culturas dominantes en los estados nacionales, a la cultura mayoritaria denominada “cultura nacional”.

¹ Bartolomé M. A.: *Op. cit.* p. 107.

² *Ídem.*

³ Bartolomé M.A. p. 108.

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

⁶ *Op. cit.* p. 115.

⁷ *Op. cit.* p. 115.

En el caso de Venezuela, al igual que en los demás países de América Latina ésta fue la orientación mayoritaria y oficial del Estado Nacional hacia los pueblos indígenas, hasta los años setenta. A partir de los años setenta emergen las propuestas de la interculturalidad⁸.

El biculturalismo, se puede entender como la posibilidad y capacidad de comprender e interactuar de forma adecuada en dos culturas de forma simultánea sin que una desplace necesariamente a la otra⁹. Según expone M. A. Bartolomé, se ha demostrado que para relacionarse o participar activamente en una cultura diferente no es imprescindible renunciar a la propia cultura, ya que se puede acudir de manera alternada a cualquiera de ambos códigos¹⁰. En la antropología contemporánea se puede considerar el bi-culturalismo como el antecedente del actual concepto de interculturalidad.

CONCEPTO DE INTERCULTURALIDAD

Para sentar las bases de esta comunicación consideramos necesario exponer aquí algunos aspectos fundamentales de la perspectiva intercultural. Para ello hemos acudido a tres fuentes: los trabajos del antropólogo mexicano Miguel Alberto Bartolomé, las experiencias del antropólogo venezolano Esteban Emilio Mosonyi, y las reflexiones del filósofo latinoamericano Raúl Fornet- Betancourt.

La interculturación es uno de los conceptos operativos fundamentales del indigenismo contemporáneo, que está llamado a reemplazar al de aculturación, transculturación y otros similares, así dice Esteban Emilio Mosonyi al respecto:

Entendemos por interculturación un proceso orientado – y algunas veces espontáneo –, en el cual se establece una interinfluencia creadora entre el grupo minoritario y la nación como un todo.¹¹

Este autor tiene una larga experiencia en la concepción, diseño y puesta en práctica de los programas de Educación Intercultural Bilingüe para los pueblos indígenas de Venezuela, a propósito del concepto que estamos exponiendo dice:

“La interculturación –proceso francamente bidireccional– es enormemente superior a la aculturación, también llamada transculturación, que es de carácter fundamentalmente unidireccional, ya que su resultado final tiende a ser un acercamiento activo de las sociedades indígenas a la realidad nacional, sin perder por ello sus rasgos típicos”¹².

Para nuestro trabajo es conveniente ubicar en una perspectiva histórica la experiencia humana de la relación entre culturas, pues ello nos permite apreciar en su justa dimensión el valor que tiene haber llegado a la conceptualización de la Interculturalidad, así, expone E.E. Mosonyi:

Hay que reconocer que a lo largo de la historia, los pueblos minoritarios han tendido a perder sus características etnoculturales, asimilándose a los pueblos circunvecinos más poderosos. Muchas veces este proceso se cumplía bajo una presión explícita para actuar de esa forma. Otras veces los pueblos pequeños se han visto acorralados por un cerco de hostilidad, incompreensión, suspicacia y discriminación que los llevó progresivamente hacia un complejo de inferioridad colectivo del cual la única escapatoria posible era renunciar a todo su acervo sociocultural y fundirse con los pueblos mayoritarios. Todo esto ha ido en detrimento y empobrecimiento inconmensurable del patrimonio cultural.

⁸ Al respecto se puede consultar obras de Esteban Emilio Mosonyi citadas en la bibliografía

⁹ *Ídem*.

¹⁰ Bartolomé M. A.M *Op. cit.* p. 122.

¹¹ Mosonyi Esteban Emilio: *La población indígena venezolana. Proposiciones para una nueva política indigenista*. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Mimeografiado 1980 p. 54.

¹² *Op. cit.* p. 55.

Sin embargo este lastre histórico que se concreta en el exterminio de las culturas e incluso de sus portadores puede superarse perfectamente mediante un proceso de interculturación. Ello conduciría a una cultura universal múltiple y rica a una humanidad integrada, pero no a una homogeneidad incolora. Los valores etnoculturales sobrevivirán así en un mundo altamente desarrollado y tecnificado.¹³

Estos planteamientos adquieren un gran valor, en el tiempo presente, cuando el proceso de globalización amenaza con imponer una sola cultura, la que resulta de la masificación industrial transnacional, e ir eliminando progresivamente las especificidades culturales, propias de los diferentes pueblos y naciones. De tal manera que la amenaza de desaparición, no pende ahora solamente sobre las culturas de los pueblos indígenas, sino que también están amenazadas, las culturas nacionales y regionales, como es el caso de las culturas criollas, en América Latina.

Actualmente se pueden distinguir al menos dos acepciones de interculturalidad.

1. “Este concepto alude al acto de vincular o relacionar dos o más culturas diferentes en ámbitos plurales”.¹⁴
2. “Desde otra perspectiva aludiría a las configuraciones culturales resultantes de la globalización contemporánea en las cuales los individuos sometidos a múltiples influencias culturales pueden recurrir instrumentalmente a uno o más de los repertorios de significados de los cuáles son portadores como resultado de dichas influencias”.¹⁵

Según expone M. A. Bartolomé:

... dentro de esta perspectiva de la interculturalidad, los seres humanos ya no poseeríamos sólo nuestra cultura de nacimiento, sino que seríamos propietarios de múltiples tradiciones, a las que invocaríamos de acuerdo con el contexto interactivo coyuntural¹⁶, sin embargo, nos plantea Bartolomé, esta perspectiva no debe dejar de lado los aspectos políticos y económicos de la globalización, y la imposición cultural que genera, ya que lo que realmente se globaliza es Occidente. Entendida así, la interculturalidad sería sólo una nueva denominación para la Occidentalización planetaria y la destrucción de la diversidad cultural”.¹⁷

Más, el concepto de *interculturalidad*, se refiere también a otro tipo de experiencias humanas. Así, M. A. Bartolomé expone que la experiencia histórica ha demostrado que pueden existir formas de interculturalidad no alienantes, “cuando el ser humano está en condiciones de incorporar aspectos seleccionados de los flujos culturales que circulan por el planeta de acuerdo con sus propios intereses pudiéndolos incorporar dentro de sus marcos conceptuales con la menor violencia posible. Es decir, cuando este proceso responde a sus objetivos y no a la imposición coercitiva”.¹⁸

¹³ Mosonyi E.E. *Op. cit.* p. 55

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ *Op. cit.* p. 123

¹⁷ Sobre este tema en específico, se ha presentado en algunos sectores de la población venezolana una situación muy particular de alienación cultural, con relación a la cultura estadounidense, como resultado del carácter de la economía petrolera y la situación de pobreza, ausencia de estímulo a las actividades educativas y formativas que presentaba el país en las primeras décadas del Siglo XX como consecuencias de la destrucción ocasionada al país por las guerras en el Siglo XIX. Situación que fue estudiada especialmente por Rodolfo Quintero y fue denominada “La cultura del petróleo” y que no se puede confundir con un proceso de interculturación.

¹⁸ Ídem.

Otro, concepto de interculturalidad que propone este autor es el siguiente:

... la interculturalidad [puede ser] entendida como la puesta en relación de miembros de diferentes culturas, así como a los mecanismos sociales necesarios para lograr una comunicación eficiente, sin que ninguno de los participantes se vea obligado necesariamente a renunciar a su singularidad cultural para lograrlo.¹⁹

Así también, señala Bartolomé que otra perspectiva concibe la interculturalidad entendida como: “la propuesta basada en la búsqueda de valores compartidos que podrían constituir una ética planetaria²⁰ y facilitar el diálogo”, mas sobre esto aclara este autor: “Pero el asunto no es tan sencillo como parece”.²¹

Estos diversos conceptos de interculturalidad son muy importantes para nuestra propuesta de educación intercultural y los vamos a tomar como las definiciones que orientan nuestra propuesta de diálogo y educación intercultural.

Según este antropólogo, M. A. Bartolomé, la comunicación intercultural no es imposible,” pero requiere más esfuerzo del que se supone, si se quiere orientar la acción en búsqueda de objetivos compartidos, pues la humanidad presenta un ámbito, de referentes comunes para el diálogo y puede proporcionar una intertextualidad mínima entre todas las culturas”.²²

Este planteamiento, refuerza la propuesta de educación intercultural, que vamos a realizar más adelante. La misma debe entenderse como un programa de trabajo consensuado y compartido y como una investigación permanente y no como un recetario, o una respuesta única.

Es importante destacar que el contingente poblacional americano más abierto a la interculturalidad es precisamente el indígena, que en el caso de algunas *etnias habla dos y tres idiomas*. Hay grupos indígenas en México y de Venezuela que conocen dos o más idiomas nativos, el español y el inglés.

Según nos expone M. A. Bartolomé, la comunicación intercultural no es imposible, si se quiere orientar la acción en búsqueda de objetivos compartidos.²³

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL

El tema del diálogo intercultural, ha sido manejado por la antropología, la psicología, la sociología, la ciencia política, la pedagogía, y la filosofía, ha sido defendido como una necesidad universal por la UNESCO y ha sido explorado por las distintas disciplinas desde sus ópticas particulares. Según expone desde la antropología M. A. Bartolomé “la coexistencia de culturas diferenciadas requiere de estrategias de relación intercultural, por lo que el pluralismo cultural o multiculturalismo no es pensable sin el desarrollo de un diálogo intercultural”.²⁴

Nuestra propuesta de educación intercultural para la población criolla de América Latina está concebida en dos etapas: **En una primera etapa** como un **diálogo intercultural-intracultural** de las cultura criollas presentes en Venezuela y en toda América Latina, con sus orígenes, los que se asientan en las culturas originarias fundacionales, indígenas, ibéricas y africanas que forman parte de su constitución y conformación originaria. Así como también se contempla el estudio intercultural de la constitución actual de las culturas indígenas, las culturas indo-americanas, las culturas ibéro-americanas y las culturas afroamericanas, presentes al interior de la nación y amalgamadas en un intrincado tejido bio-psico-socio-cultural en las culturas criollas. Se trata de una tarea comunicacional y hermenéutica intra-cultural e inter-cultural, intra-subjetiva

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ *Op. cit.* p. 125.

²² Ídem.

²³ Bartolomé M. A. *Op. cit.* p. 126.

²⁴ Ídem.

e inter-subjetiva simultáneamente, que incluye también una lectura crítica del eurocentrismo y de la cultura transnacional, globalizada y tecnocrática.

En una segunda etapa: comprendería un diálogo intercultural entre las culturas criollas, las culturas indígenas, y las neoetnias afrodescendientes, culturas que hoy habitan el territorio de Venezuela, y también en los otros países de América Latina. Para esta segunda etapa se necesita organizar equipos interdisciplinarios.

Los estudios de Evon Vogt fueron los que iniciaron la demostración de que para relacionarse o participar activamente en una cultura diferente no es imprescindible renunciar a la propia cultura, ya que se puede recurrir de manera alternada a cualquiera de ambos códigos.²⁵

De esta manera, el bi-culturalismo puede entenderse como la posibilidad y capacidad de manejar dos o más culturas de forma simultánea sin que una desplace necesariamente a la otra.

Muchas experiencias, vividas especialmente por los migrantes indígenas, como los Otavaleños del Ecuador, que viajan por todo el mundo para vender sus artesanías y las de los indígenas mexicanos migrantes a Estados Unidos de Norteamérica han demostrado que la interculturalidad no implica necesariamente la renuncia al mundo propio, sino que puede ser una forma de contribuir a su mantenimiento y reproducción a partir de la mejoría económica: “*Se trata de una adaptabilidad estratégica a las otras culturas destinadas a la obtención de sus fines, aunque éstos en el caso de muchos migrantes, responden a unas necesidades derivadas de la pobreza extrema*”.²⁶

De todo lo anterior podemos concluir que el diálogo intercultural, requiere -por tanto de las múltiples experiencias ya vividas en el campo de la educación y la comunicación intercultural- y de un mayor esfuerzo comprensivo, que estimule la imaginación política, humanística y educativa orientada hacia la construcción de una sociedad pluricultural, multiétnica, incluyente, ética y participativa.²⁷ Hay que insistir en que sobre este tema de la interculturalidad es necesario aprender de las experiencias que han construido los migrantes indígenas que simultáneamente han ampliado sus horizontes y a la vez han conservado sus culturas.²⁸

Raúl Fornet-Betancourt expone que el diálogo intercultural no puede estar dominado o colonizado culturalmente por ninguna cultura específica²⁹, pero es indudable, que nos comunicamos e interpretamos desde un determinado horizonte cultural.

Nuestra perspectiva científica-humanista ha sido construida a partir de investigaciones previas sobre la cultura *criolla-mestiza venezolana* y los estudios psicosociales y psico-culturales sobre racismo, endorracismo, estereotipos, prejuicios y creencias presentes en dicha cultura criolla-mestiza venezolana³⁰; todo ello unido a los aportes de los estudios de los antropólogos críticos: Esteban Emilio Mosonyi, Rafael Camero, Ronny Velázquez, Luis Oquendo, Omar González, Enoé Texier, Jaqueline Clarac y otros; y de manera fundamental con las experiencias vividas con los sabios indígenas (CISEI); así como con el apoyo en los estudios de Ética Intercultural de Víctor Martín Fiorino, de Filosofía Intercultural de Raúl Fornet-Betancourt y de la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer, *A partir de estas referencias hemos llegado a la conclusión de que los portadores, actuantes y legatarios de las culturas criollas de Venezuela y América Latina necesitamos revisar y reconocer nuestros preconceptos, nuestros prejuicios socio-culturales históricamente construidos y reproducidos en la cultura criolla, para lograr una buena comunicación intercultural*. Es decir: **necesitamos una Educación Intercultural para la población criolla venezolana y latino-americana**. Por ello, hemos dedicado un largo tiempo a trabajar desde una perspectiva interdisciplinaria en una **Teoría y práctica de la Descoloni-**

²⁵ Bartolomé M. A., *Op. cit* p. 122.

²⁶ *Op. cit.* p. 124.

²⁷ Ídem.

²⁸ *Op. cit.* p. 124

²⁹ Fornet-Betancourt, Raúl: *Supuestos filosóficos del diálogo Intercultural*, Polylog, Viena 1998, Nº. 1.

³⁰ Quintero Montilla, María del Pilar (2008). Educación Intercultural, descolonización y cultura de Paz. Universidad del Zulia. Doctorado en Ciencias Humanas. Tesis Doctoral. Maracaibo – Venezuela.

zación. Queremos destacar que consideramos necesaria, para una comunicación y educación intercultural en América Latina, entre las culturas criollas y las culturas fundacionales, la mediación, el “puente”, que proporciona una Teoría y práctica de la Descolonización, que incluya una epistemología, una psicología, una pedagogía y una ética de la Descolonización³¹⁻³².

Pensamos, que para que se pueda producir un diálogo intercultural que reúna las condiciones de inteligibilidad, verdad y veracidad, requisitos de validez de un diálogo³³, entre los criollos y los portadores de las culturas fundacionales, debemos vivir una experiencia previa de desmontaje de los estereotipos negativos o positivos, de la fetichización del otro/otra, que se ha producido como consecuencia de una historia de violencia e inequidad para que pueda producirse una verdadera comunicación intercultural .

Así, para poner un ejemplo concreto, en el caso de Venezuela, no solo la cultura criolla ha construido estereotipos y prejuicios negativos, sobre las culturas indígenas y afro-venezolanas, sino que a su vez éstas, también tienen estereotipos y prejuicios negativos sobre la cultura criolla y sus portadores.

Ahora bien, si bien utilizo la palabra *descolonización que corresponde a una denominación de origen histórico, debo decir también que no estoy completamente satisfecha con ella, porque tiene una carga histórica conflictiva de violencia. He pensado en la palabra SANACIÓN que emplean los sabios indígenas. Pero también esta palabra ha tendido a banalizarse, por los múltiples usos que ha hecho del mismo la llamada “Nueva Era”.*

*Las palabras son muy importantes porque están cargadas de historia, de experiencias, de vivencias, de emociones, son portadoras de sentido y se constituyen en guías de las acciones futuras.*³⁴

El filósofo latinoamericano Raúl Fonet-Betancourt, sostiene acertadamente que *“ni el marxismo, ni la filosofía de la liberación, ni la teoría de la acción comunicativa, son cambios de la filosofía occidental que trasciendan su propio ámbito, constituyendo sólo “transformaciones mono-culturales de la filosofía”.*³⁵ Compartimos plenamente esta aseveración de Fonet-Betancourt, la reflexión profunda sobre ella, nos lleva también a expresar, nuestra observación sobre las conductas que acompañan a esas diferentes versiones de la hegemonía cultural de Occidente: la infinita arrogancia y la incapacidad de oír y ver al otro.

Fonet-Betancourt, considera que la respuesta a todo ello “sería tratar de despojarse del pensamiento único, que está basado en un solo modelo teórico y conceptual, que ha servido de paradigma interpretativo y abrirse a un diálogo basado en la equidad de los distintos *logos* que intervienen, a partir de la asunción de la legitimidad de cada uno de ellos”.³⁶

Todo esto presenta retos y posibilidades extraordinarias, para la investigación intercultural orientada a la construcción de una cultura de paz activa,

Este tema lo venimos trabajando en publicaciones anteriores tal como *“Un Tejido de Valores para la Educación Intercultural”*, que se ha concebido también como un material educativo que propicie la transformación de los estereotipos negativos.

Ya para finalizar este punto quiero referir de nuevo unas ideas de Miguel Alberto Bartolomé, que provienen de su amplia experiencia en el campo del pluralismo cultural y las relaciones interétnicas en América Latina, dice:

*“En síntesis, que sin tomar en cuenta las relaciones de poder involucradas, la construcción de una comunidad de argumentación intercultural constituye más, una apelación a su indudable necesidad que a sus posibilidades fácticas de concreción, aunque explorar sus posibilidades teóricas sea una tarea ineludible”*³⁷... y finaliza:

³¹ Quintero Montilla, María del Pilar: *Psicología del colonizado*, 1993.

³² Ídem.

³³ Bartolomé M.A. *Op. cit.* p. 127.

³⁴ Quintero Montilla, María del Pilar. Ídem.

³⁵ Fonet-Betancourt Raúl: *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*, San José, Costa Rica, Ediciones DEI, 1994

³⁶ Ídem.

³⁷ Bartolomé M. A. *Op. cit.* p. 128.

“Una cierta competencia para la comunicación intercultural debe comenzar por una autognosis crítica de nuestras propias ideas, valores e imágenes del mundo que asumimos continuamente sin cuestionarlas”³⁸, esto en otras palabras corresponde a lo que denominamos la necesidad de un proceso de Descolonización.

EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y LAS COMUNIDADES DE DIÁLOGO Y ARGUMENTACIÓN INTERCULTURAL

Toda esta argumentación anterior la consideramos necesaria para sostener nuestra propuesta, según la cual una *Educación Intercultural para la población de América* necesita incorporar la *Teoría y Práctica de la Descolonización* y lo que denominamos: COMUNIDADES DE DIÁLOGO Y ARGUMENTACIÓN INTERCULTURAL que podemos definir como:

Una propuesta de organización en pequeña escala de colectivos sociales pluriculturales y pluri-étnicos que tiene como objetivo el diálogo intercultural orientado a la sanación de las heridas (en la dimensión práctica y en la dimensión simbólica) y sus consecuencias, derivadas de la historia de dominación, violencia, desigualdad e injusticia que han definido nuestras sociedades desde su fundación y que perviven mas allá de los avances jurídicos, en los niveles simbólicos y actitudinales, y cuyas consecuencias psicológicas, espirituales, sociales, éticas, culturales, lingüísticas y económicas no permiten que nuestros países puedan conformar proyectos pluriculturales orientados por los principios de la dignidad de la vida, la justicia, la equidad, la creatividad, la prosperidad y la libertad.

Esta propuesta de Comunidades de Diálogo y Argumentación Intercultural, la fundamentamos en nuestros estudios previos y en las elaboraciones sobre *Ética Intercultural* de Víctor Martin Fiorino, de *Filosofía Intercultural* de Raúl Fornet-Betancourt y en la *Hermenéutica Filosófica* de Hans-Georg Gadamer.

Estas COMUNIDADES de DIÁLOGO Y ARGUMENTACION INTERCULTURAL. Tienen como propósito la revisión crítica de nuestras creencias, estereotipos, prejuicios y la revisión sincera sobre la ignorancia y el desconocimiento sobre nuestras culturas fundacionales y la determinación de conocerlas, valorizarlas y apreciarlas como un patrimonio cultural y como y una experiencia personal y colectiva de descolonización psíquica y cultural, y por lo tanto de sanación y crecimiento psíquico:,simbólico, emocional cognoscitivo, y espiritual y cultural.

Esta propuesta de Comunidades de Diálogo y Argumentación pueden conformarse: a) con una composición intracultural pero con una agenda intercultural o b) con una composición pluricultural y con una agenda intercultural, según las posibilidades que las circunstancias reales proporcionen, pero siempre, ambas orientadas por un *Protocolo de Actuación* que incorpore experiencias anteriores de educación intercultural, diversas experiencias culturales indígenas, ibéricas y afroamericanas, esfuerzos teórico-prácticos recogidos en documentos como *La Declaración de Barbados I, II y III* estudios de las ciencias sociales y las ciencias humanas sobre el diálogo, la ética intercultural, los Derechos Humanos, los problemas psicosociales de nuestras sociedades y otros. El estudio y deconstrucción de los estereotipos, los prejuicios, los estigmas y la discriminación positiva y negativa sobre la base de las diferencias étnicas culturales y de género. Que incorpore la ética intercultural y el estudio de los Derechos Humanos en sus tres generaciones, en su carácter integral y progresivo. Y que se incorpore como **finalidad específica**: la **Construcción de una cultura de Paz Activa** de acuerdo a las propuestas de la UNESCO (1996).

En la primera Declaración de Barbados se expone entre otros tópicos que suscribimos (en nuestro caso tanto para las poblaciones indígenas, como para las poblaciones criollas) las siguientes recomendaciones que si bien en la primera Declaración aparecen como específicas de la antropología ello se entiende por la época: 1971, más si tomamos en cuenta todos los planteamientos que hoy consideran imprescindible la

³⁸ Ídem.

convergencia de saberes en la inter y trans-disciplinariedad³⁹, debemos por lo tanto hacerlas extensivas a las demás Ciencias Humanas, así:

La antropología [y las demás Ciencias Humanas] que hoy se requieren en Latinoamérica no es aquella que toma a las poblaciones indígenas [y también a las poblaciones criollas] como meros objetos de estudio, sino la que los ve como pueblos colonizados y se compromete en su lucha de liberación.

4) En este contexto es función de la antropología [y las demás ciencias humanas]

a) Por una parte, aportar a los pueblos colonizados todos los conocimientos antropológicos [y de las demás Ciencias Humanas], tanto acerca de ellos mismos como de la sociedad que los oprime, a fin de colaborar con su lucha de liberación.

b) Por la otra reestructurar la imagen distorsionada que existe en la sociedad nacional respecto a los pueblos indígenas [y a la población criolla] desenmascarando su carácter ideológico colonialista⁴⁰.

Los resultados de nuestras investigaciones nos indican que el proceso de descolonización es una necesidad tanto para los pueblos indígenas como para las poblaciones afro-descendientes y para la población criolla. Se trata de un proceso intercultural e intracultural, necesario para toda la población venezolana y latinoamericana, que ha vivido un proceso histórico de ideologización colonialista y neo-colonialista que conduce a graves alteraciones de la autopercepción, hetero-percepción y socio percepción socio-cultural..

LA ÉTICA INTERCULTURAL Y LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

En esta búsqueda hemos venido desarrollando un programa de estudio e investigación-acción que hemos denominado: *Ética y Interculturalidad, Educación y Cultura de Paz*. Tal como venimos explicando el término intercultural alude a una relación entre culturas que no esté mediada por el poder y que tenga como base el respeto y aprecio por el otr@ y la disposición de aprender de él / ella.

Como vimos anteriormente hay tres términos de uso continuo en torno al debate sobre la convivencia y los conflictos culturales, estos son: *multiculturalismo* que alude solo a la coexistencia de diferentes culturas; *pluriculturalidad*, que implica un paso más allá, que significa, no la simple coexistencia, sino la aceptación de la pluralidad, y la *interculturalidad*, que alude a una situación de disposición a aprender mutuamente, a reunirnos, a escucharnos⁴¹.

Ahora bien, somos plenamente conscientes de que las relaciones interculturales en América Latina deben estudiarse en la dinámica de los contextos y los conflictos derivados del poder económico, social, político y cultural.⁴² Más ello no debe ser un impedimento mental para elaborar y desarrollar en lo posible nuevas propuestas culturales psicosociales y educativas, orientadas por los presupuestos de la interculturalidad, la ética y los Derechos Humanos.

La educación intercultural –ética y psicosocial y psico-cultural que venimos explorando surge como una propuesta para plantear la educación en contextos multiculturales que incorporen a la población llamada criolla, a los pueblos indígenas y a las comunidades afro-venezolanas *interesados en el diálogo intercultural, orientándolos a conformar Comunidades Diálogo y Argumentación Intercultural* con la finalidad de contribuir a propiciar cambios éticos y psico-socio- culturales orientados a la Descolonización. Para ello se propone un *Protocolo de Funcionamiento, estructurado*, con una base fundamental en los postulados de la ética in-

³⁹ Morín Edgard: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Caracas. Ediciones UNESCO-IESALC y Universidad Central de Venezuela. FACES – CIPOST, 2000.

⁴⁰ Bartolomé, Miguel Alberto: *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México. Siglo XXI Editores 2006, p. 325.

⁴¹ Martín, Víctor: Seminario de Ética Intercultural. Conferencias, Doctorado en Educación, Mérida, Venezuela, (2004).

⁴² Bartolomé, Miguel Alberto: *Op. cit.*, p. 121.

tercultural, que vamos a exponer en la próxima sección de este artículo y con un programa de lecturas y otras actividades orientadas a estimular el diálogo y la argumentación sobre los temas concernientes. Esta propuesta tiene como fines el reconocimiento y el respeto entre los miembros/as de las diversas culturas, la valoración de las mismas y el diálogo intercultural entre ellos/as. Todo esto supone propuestas estructuradas teóricas y prácticas para lograr dichos fines.

En esta línea de investigación: *Ética, interculturalidad, educación y cultura de paz*⁴³, consideramos que para lograr esta educación intercultural en Venezuela y América, es necesario sustentarla en:

1. Los estudios y saberes culturales de las diferentes comunidades y en especial los que aportan la historia oral, la mitología, la literatura, el arte y la antropología crítica intercultural y los estudios culturales .
2. La ética intercultural y la ética de género.
3. La psicología social latinoamericana. En especial los estudios sobre estereotipos y prejuicios étnicos y culturales y sus consecuencias: el racismo, el endorracismo, el etnocentrismo negativo, la autoimagen nacional negativa, etc.
4. La Psicopedagogía Socio – Cultural Latinoamericana.
5. Los Estudios para la Paz, y la Filosofía Intercultural.
6. Los Estudios sobre los Derechos Humanos
7. La adquisición de herramientas psicosociales para el diálogo.

LA ÉTICA INTERCULTURAL

La interculturalidad y en particular la ética intercultural corresponden a una propuesta teórico – práctica, orientada a la búsqueda de instancias para el diálogo, el respeto mutuo y la convivencia humana⁴⁴.

Antes de continuar la exposición sobre la ética intercultural, es conveniente dejar sentado que entendemos como instancias diferentes los valores culturales y los valores éticos, tal como expone la filósofa Victoria Camps: *el problema fundamental hoy es que la cultura, los valores culturales sin más, no se miden de hecho desde patrones éticos sino desde los cánones de la cultura de masas.*⁴⁵ Con frecuencia se han presentado confrontaciones entre el valor asignado a la diversidad cultural y el valor otorgado a los principios éticos, ello ha dado lugar a muchas divergencias y se trata de un problema que no queremos evadir. Al final pienso que el tema exige fijar posiciones, por ello sostenemos que el eje de nuestra propuesta se encuentra en los Derechos Humanos, compartimos con Victoria Camps la siguiente aseveración: Es “*preciso que los Derechos Humanos se hagan de hecho, universales, si los reconocemos como tales. Este modelo moral es apropiado porque es abierto y lleva en sí mismo las condiciones de la autocrítica: la tolerancia, la libertad de pensamiento, el derecho a la educación son los requisitos que hacen posible la rectificación desde dentro de los mismos derechos fundamentales*”⁴⁶

Esta referencia es oportuna porque nos preocupa que un programa de Educación Intercultural e Intracultural como el que estamos construyendo pueda ser deformado por un relativismo cultural que conduzca a un relativismo ético, por ello consideramos necesario dejar sentado que este “*Programa de trabajo de educación intercultural-ética y psicosocial*”, tiene como ejes centrales, *la ética y la historia y que en el aspecto ético consideramos extremadamente valiosa la formación de la conciencia del valor de la pluralidad cultural, la*

⁴³ Quintero-Montilla, María del Pilar: *Descolonización, Educación Intercultural y Cultura de Paz*. Maracaibo. Universidad del Zulia. (Tesis Doctoral) 2007.

⁴⁴ Martín, Fiorino (2004): *Conferencias, Seminario doctoral de Ética intercultural*. Doctorado en Educación. Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela

⁴⁵ Camps, Victoria: Presentación. En: Victoria Camps, Osvaldo Guariglia, Fernando Salmerón: *Concepciones de la Ética*. Madrid. Editorial Trotta, 1992, p. 119.

⁴⁶ Camps, Victoria: *El derecho a la diferencia*. En: León Olivé (Compilador) *Ética y Diversidad Cultural*. México. Ediciones del Fondo de Cultura Económica 1993, p.85.

consciencia de género y la equidad de género”, a este respecto hemos conocido importantes experiencias en formación de conciencia de género en comunidades indígenas como la Purépecha en Michoacán, México y en comunidades Mayas de Guatemala, aceptadas como muy valiosas por los sabios y sabias de dichas comunidades indígenas. Así mismo, también conocemos experiencias en formación de conciencia de género en México, Maracaibo, Mérida y Caracas. Consideramos necesario establecer puentes entre los estudios interculturales y los estudios de género.

Para lograr este *diálogo intercultural* e intra-cultural, consideramos indispensable:

Primero: un cambio en lo que hemos entendido por conocer, es necesario que el conocimiento se transforme en saber comprensivo⁴⁷, en un saber abierto consciente de sus límites y del valor de la diversidad cultural. Para ello se requiere construir un tejido de valores, que incluya el respeto por la dignidad de la vida, el aprecio por la diversidad, la tolerancia activa, el diálogo genuino, la solidaridad, la apreciación, la reciprocidad y la gratitud. Todos estos valores pueden contribuir a desarrollar en los participantes las bases de una actitud dialógica.

Segundo: también consideramos necesario desarrollar en, todos nosotros, los diversos participantes en las *Comunidades de Diálogo y Argumentación* y la comunidad en general, una actitud y una aptitud hermenéutica. Ello implica desmontar las formas rígidas de conocer, a las que estamos habituados, que definen el conocer como descubrimiento de verdades absolutas, y en su lugar transformarlo en un saber relativo, consciente de sus límites, y de la presencia en él de una tradición cultural y personal que llevamos siempre como punto de partida.⁴⁸

Para ello es fundamental auto-conocernos y reflexionar críticamente tal como nos enseña Hans-Georg Gadamer : *conocer nuestros prejuicios ,dialogar con ellos, conocer nuestro propio horizonte cultural y disponernos a conocer y respetar el horizonte cultural del otro, otros/as.*

Para esta propuesta de Educación intercultural e intracultural, hemos revisado los trabajos del filósofo Víctor Martín Fiorino, en torno a la ética intercultural, según este autor, ella precisa de cuatro aspectos básicos:

1. Una actitud práctica.
2. Crear mediaciones.
3. Lograr acuerdos.
4. Compartir valores.⁴⁹
5. Agregaríamos, nosotros:

Conocer nuestro propio horizonte cultural producto de la historia personal y colectiva y disponernos a revisar nuestro propio horizonte y a *conocer, reconocer y dialogar* con el horizonte cultural del otro/a.

6. Conocer y desarrollar herramientas para el diálogo.

Martín Fiorino hace énfasis en desarrollar una actitud práctica (no una actitud pragmática), que promueva decisiones y que realice acciones orientadas por fines compartidos, acciones que contribuyan a crear acuerdos orientados por valores dialogados e irrenunciables como la dignidad de la vida humana.⁵⁰

En la ética intercultural las acciones deben estar mediadas por razonamientos, los cuales constituyen las *mediaciones discursivas* que incluyen: razonamientos y explicaciones en torno a los fines, los valores culturales y los valores éticos que lleven al reconocimiento de la dignidad inherente a los seres humanos en cuanto tales,

⁴⁷ Morín, Edgar: *La Cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento.* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001. p. 50-54.

⁴⁸ Pensamos que es posible desarrollar en los alumnos de primera y segunda enseñanza una actitud y aptitud hermenéutica, a través de una propuesta didáctica especializada.

⁴⁹ Martín Fiorino, Víctor. *Ob. cit.*

⁵⁰ Ídem.

independientemente de aspectos secundarios como pueden ser el color de la piel, las diferencias culturales o lingüísticas, las orientaciones políticas o sexuales.

Este planteamiento de la ética intercultural nos abre caminos para construir la disposición para realizar acciones orientadas a lograr acuerdos para conocer y compartir valores culturales, apreciar la diversidad y contribuir a producir un verdadero encuentro intercultural en las sociedades y culturas que conforman nuestros países.

LOS FINES

Para el éxito de estas *Comunidades de diálogo y argumentación intercultural* se necesitan las mediaciones y la claridad en los fines. En cuanto a los fines, ya lo expusimos al inicio de este ensayo, hemos escogido: la construcción de una Cultura de Paz Activa.

Ello implica proponernos claramente un fin: *Construir una Cultura de Paz Activa*, que promueva entre sus objetivos fundamentales el aprecio a la diversidad cultural y de género y el diálogo intercultural. Debemos recordar que una Cultura de Paz Activa, tal como la define la UNESCO, no implica sólo la ausencia de guerras, sino que implica la firme decisión y el compromiso de actuar para transformar pacíficamente a través de la educación, la ética y la cultura, las causas que subyacen y dan estímulo, fuerza y movimiento a los conflictos sociales y culturales, y a las guerras.⁵¹

Para construir una Cultura de Paz, necesitamos contribuir a crear las condiciones para la paz, entre ellas, una nueva educación que debe estar orientada a que los conflictos inherentes a las relaciones humanas, entre ellos los que provienen de las diferencias culturales y sociales: los estereotipos, los prejuicios y los estigmas, la desinformación, los etnocentrismos sean resueltos en forma no violenta.

Para ello se necesitan cambios de actitud, valores, desarrollo de destrezas como la praxis dialógica reflexiva⁵², nuevas conductas, nuevas políticas que orienten la economía hacia el modelo de desarrollo definido como Desarrollo Humano Sustentable⁵³, el etno-desarrollo y la cooperación de todos.

LAS MEDIACIONES

Las mediaciones son fundamentales para el Diálogo Intercultural, ellas permiten analizar críticamente las experiencias y las visiones del pasado y del presente y analizar las falsas creencias heredadas del etnocentrismo occidental, como las de la “superioridad de la raza blanca” o también *las generalizaciones* de parte de las comunidades indígenas acerca de la tendencia de *todos los criollos* a engañar o a explotar.

Las mediaciones nos permiten establecer puentes de comunicación entre las diferentes cosmovisiones. En ellas tienen lugar fundamental los valores, la palabra el pensamiento y el arte. Según hemos aprendido como resultado de las investigaciones que venimos estudiando y revisando, podemos hablar de mediaciones discursivas, a través de la palabra, que son las fundamentales, pero también pueden ser valiosas las mediaciones estéticas, todas orientadas en este caso por los valores y fines de la ética intercultural.

Mediaciones estéticas, como la música, la poesía, la narrativa, las artes plásticas, la danza, las artesanías, la gastronomía. En cuanto a las *mediaciones discursivas*, ellas están mediadas por la palabra, el razonamiento, los valores y los fines, en el caso que nos ocupa estarán enmarcadas en la perspectiva intercultural.

⁵¹ Tünnermann Carlos: *Los derechos humanos: evolución histórica y reto educativo*, UNESCO / CRESALC, Caracas, 1997.

⁵² Vielma, Jhorima: Línea de investigación en Dialogicidad y Bienestar subjetivo. GISCSVAL, CDCHT, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2010.

⁵³ Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD, 2000.

Estas mediaciones son fundamentales para la construcción de eticidad, la cual corresponde a la construcción de un tejido de valores éticos⁵⁴, la creación de acuerdos entre las culturas, sus portadores/as y también acuerdos al interior de cada uno de nosotros y nosotras, es decir, en la consciencia individual y en la consciencia social. Para la creación de las mediaciones, Víctor Martín Fiorino nos recomienda tener en cuenta un planteamiento de Aristóteles, según el cual la vida humana estaría marcada por cuatro búsquedas:

La búsqueda de la verdad

La búsqueda de la belleza

La búsqueda de la bondad

La búsqueda de la unidad

Sabemos que cada cultura está provista de experiencias, consejos, tradiciones y rituales que se constituyen en mediaciones para propiciar la construcción de eticidad: así, los quechuas dicen: *ama llulla, ama ccella, ama sua: no mentir, no ser ocioso, no robar*. Estas diferentes tradiciones éticas deben ser compartidas y dialogadas, para propiciar los acuerdos interculturales.

Las tradiciones éticas se pueden constituir en guías que se aporten desde las diversas culturas, para crear y construir mediaciones orientadas a un diálogo intercultural, intracultural e intrapsíquico cuya finalidad sea una educación para la Paz.

Todo ello, confluye en *la construcción de eticidad, para la conformación de la interculturalidad*. Ésta corresponde a un proceso ético, psico-social y cultural, basado en la construcción de un tejido de valores éticos y culturales consensuados y compartidos, que tiene por delante el siguiente desafío:

I.-Trabajar con profundidad la idea de *interculturalidad*, como un encuentro de diferentes horizontes culturales que están estructurados por la historia, que se pueden, conocer, comunicar, estudiar, reflexionar, de-construir, reconstruir, recrear.

II.- *Enfatizar la búsqueda de la comprensión de la noción de convivencia, tanto desde el punto de vista teórico como en la experiencia práctica.*

LA CONVIVENCIA

En cuanto a la *convivencia*, ella se logra por acuerdos construidos a través de la palabra, las acciones y los valores.

Las mediaciones son fundamentales para lograr la convivencia, esta se construye con el aporte de todos, para ello es necesario analizar críticamente los temas, cuidar el lenguaje, el tono de la voz, la gestualidad, aprender a escuchar, aprender a intervenir con respeto, pero también a expresar las propias opiniones y reflexiones con firmeza y respeto, en fin aprender a dialogar. Ello incluye **aprender** a conocer, valorar y a apreciar la dignidad de la vida humana, que se materializa –entre otros conceptos– en la herencia cultural plural y diversa en todas sus manifestaciones: los idiomas, los alimentos, la música, la tradición medicinal y agro-alimentaria, las experiencias del trabajo, los mitos, las leyendas, la memoria, los rituales: las diferentes cosmovisiones.

Así, para exponer un ejemplo: para el caso de nuestra investigación sobre el conflicto cultural y psicosocial en América Latina, consideramos necesario de-construir, desmontar, la noción de *raza* con todas sus secuelas, y anteponerle la noción de etnia y necesariamente estudiar las investigaciones científicas que divulga la UNESCO, sobre la unidad de la especie humana, para crear una “consciencia de pertenencia común a la especie humana”, de pertenencia a la misma humanidad.

⁵⁴ Quintero-Montilla, María del Pilar: “Un Tejido de valores para el diálogo intercultural en Venezuela”. En: Niria Suárez (Compiladora) *Diálogos Culturales*. Mérida, Universidad de Los Andes. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Archivo Arquidiocesano de Mérida A.A.M. Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina GIECAL, Mérida, Venezuela, Noviembre, 2006

Así mismo, otro ejemplo está en la necesidad de desmontar la teoría la evolución unilineal de la cultura y su expresión en el evolucionismo cultural y en su lugar hacer conocer, comprender e internalizar el valor de la diversidad cultural.

El crecimiento psicológico, espiritual y cultural que nos proporciona la educación intercultural y de género nos abre la posibilidad de reconciliarnos con sentido crítico con la historia personal, la historia familiar, la historia nacional, la historia continental y la historia mundial, reconociendo críticamente la violencia, la injusticia y la inequidad, pero también valorando las diferentes influencias y legados culturales, desde la perspectiva de la *memoria sanadora*.

Aplicando estos planteamientos al tema de este trabajo : *Ética, intercultural y comunidades de diálogo y argumentación*, pensamos en la necesidad de propiciar situaciones culturales y educativas que contribuyan en la práctica a construir proyectos colectivos orientados por fines trascendentes, a construir valores y crear acuerdos para que podamos crear una convivencia guiada por la paz.

III.- *Aprender a explorar, dialogar y acordar un marco de normas y valores consensuados: ejemplo el valor de la dignidad de la vida humana, y aprender a construir acuerdos, en base a ellos.*

I V.- *Optar por la memoria sanadora y no alimentar la memoria victimista,*

V.- *Desglosar a fondo la noción de futuro*⁵⁵.

Vamos a exponer ahora algunas reflexiones sobre los dos últimos puntos:

LA MEMORIA SANADORA Y LA MEMORIA VICTIMISTA

Este tema está íntimamente relacionado con la necesidad de comprender los procesos históricos en su especificidad y su tiempo histórico-concreto, y a contextualizarlos en las ideas predominantes y los valores de la época en que han sucedido. A partir de allí se puede desarrollar una reflexión desde el presente, tomando en cuenta de manera fundamental la diferencia entre la *memoria victimista* y la *memoria sanadora*, así:

La memoria victimista⁵⁶

Se queda en el pasado, su violencia e injusticia y abre de nuevo las heridas, y estimula sentimientos negativos de victimización, sufrimiento, inferioridad, debilidad, rencor, resentimiento, odio y venganza. Por el contrario:

La memoria sanadora⁵⁷

Si bien conoce el pasado y todos sus aspectos de violencia e injusticia, no se queda en el lamento, el llamado a la venganza, el resentimiento y el rencor, Sino que en su lugar, reafirma el triunfo de la vida sobre la muerte y la victoria de la supervivencia cultural sobre el etnocidio y centra sus esfuerzos en la transformación progresiva de una historia violenta plagada de injusticias como lo fue la conquista y la colonización de América, la esclavitud afroamericana y la violencia e inequidad actual , en una lucha que destaque la capacidad humana para la defensa, valoración y protección de la vida y del patrimonio cultural, presente hoy en las culturas indígenas, afroamericanas, iberoamericanas y en las culturas criollas mestizas con su visible componente ibérico: el idioma español o portugués como lengua mayoritaria de las naciones de América Latina.

Se trata entonces de valorizar y atesorar la herencia cultural plural, materializada en idiomas, tradiciones agro-alimentarias, etno-medicina, mitos, espiritualidad y literatura oral y escrita, en música, cantos, danzas,

⁵⁵ Martín Fiorino, Víctor: *Ética Intercultural, Conferencias. Seminario Doctorado en Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2004.*

⁵⁶ Hernández, Tulio: *Asignaturas Pendientes (y III)*. En: *Siete Días* p.15: en: *El Nacional*. Caracas, 15/04/07.

⁵⁷ Hernández Tulio: *“Asignaturas pendientes (y III)”*. En: *Siete Días*. p. 15, en *El Nacional*. Caracas 15/04/07.

tejidos, cerámicas, pintura, y en formas societarias que constituyen, experiencias históricas colectivas de autoafirmación y socio afirmación de la vida y la dignidad humana, que son patrimonio de la humanidad.

Y también se afirma en la apropiación, el uso y el conocimiento de los diferentes idiomas, como una experiencia de interculturalidad, que no implica el abandono de la lengua materna y la pérdida de los referentes étnicos y que facilita el intercambio cultural en un mundo complejo y avasallante como es el actual.

Así mismo, **la memoria sanadora**⁵⁸ se inserta en los procesos históricos que han producido también formas nuevas de convivencia pluri-cultural como los logros que representan en el campo jurídico la Declaración de los Derechos Humanos, en sus tres generaciones; así como también los derechos de los pueblos indígenas, los derechos de las mujeres y de los niños, y en la creación de experiencias sociales colectivas que hagan posible llevarlos a todas las instancias de la vida cotidiana y a la dimensión educativa y política.

La **memoria sanadora** conduce, como su nombre lo indica, al restablecimiento de la salud psíquica individual y colectiva, a la afirmación de los valores culturales, éticos y jurídicos, creados por la humanidad a pesar de las adversidades, los cuales representan un triunfo de la conciencia y la creatividad sobre la violencia y la injusticia. La **memoria sanadora** abre la posibilidad de dialogar y proponer acuerdos y proyectos orientados por fines compartidos.

De esta manera se pueden establecer metas, fines, proyectos, programas educativos y culturales y construir acuerdos orientados por las herramientas jurídicas, éticas, educativas, políticas y culturales de hoy, tal como son los Derechos Humanos, los derechos de los pueblos indígenas, los derechos a la protección de las mujeres y los niños/as, los programas de la dignificación y reparación a las víctimas, orientados a la reconciliación ética y psico-socio cultural, que abren caminos a experiencias constructivas. A la práctica de la **memoria sanadora** corresponden valiosas experiencias como las de Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela, Daisaku Ikeda, Erich Fromm, Víctor Frankl y otros.

De esta manera se crean valores y se estimula la creatividad, la socio-afirmación, la auto-estima y socio-estima, la salud mental, la afirmación cultural y se desarrolla la conciencia de la necesidad de los valores éticos y culturales para construir formas societarias que respeten la dignidad humana y que miren hacia el futuro, sin reprimir u ocultar el pasado, pero sin fijaciones auto-destructivas.

Son infinitas las experiencias y potencialidades culturales que orientadas por el valor de la dignidad de la vida, pueden interferir, controlar y eliminar, la reproducción de la violencia simbólica, lingüística, económica y física que se genera por las diferencias étnicas y culturales, económicas, sociales, ideológicas y de género.

LA NOCIÓN DE FUTURO: EL PENSAMIENTO PROSPECTIVO

Es necesario tener presente que el ser humano tiene la capacidad de percibir y comprender el movimiento del tiempo, al que desde nuestra existencia humana percibimos y definimos como pasado, presente y futuro. Ello le permite a los seres humanos ubicarse en el futuro, lo que denominamos pensamiento prospectivo. No todos tenemos un pensamiento prospectivo pero es algo que se puede desarrollar⁵⁹. Es así, tan necesario discutir este tema que una de las constantes que encontró Ignacio Martín Baró, en el síndrome del *Fatalismo Latinoamericano*, fue la ausencia de visión de futuro como una consecuencia de las condiciones de precariedad de la existencia.⁶⁰

Ahora bien en el caso de esta propuesta de investigación-acción que desarrollamos desde el programa de trabajo *Ética, interculturalidad, educación y cultura de paz*, para las *Comunidades de Diálogo y Argumentación*

⁵⁸ Bilbao, Galo: Investigaciones sobre la paz. En: Jarés Xesús, Yotus: *El papel de la investigación para la Paz en el País Vasco*. Bilbao. Bakeaz. Gemika. Gogo, Patuz, 2006 p.153-176.

⁵⁹ Martín Fiorino, Víctor: Ídem.

⁶⁰ Martín Baró, Ignacio: "El Latino Indolente". En: Maritza Montero. *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas. Editorial Panapo, 1985.

Intercultural pensamos que es posible plantearnos prospectivamente un futuro donde: construyamos experiencias societarias en las que apreciemos realmente la diversidad de las culturas fundacionales de nuestros países: indígenas, europeas y africanas, a sus portadores/as y así mismo, a sus recreaciones en las culturas criollas locales y nacionales y desarticulemos los estereotipos, los prejuicios, los estigmas, la desinformación y las prácticas de discriminación y exclusión, que nos separan y enfrentan. En la convicción de que ello no va a afectar negativamente nuestras propias historias culturales, sino que por el contrario las va a enriquecer y de esta manera podamos ser partícipes de un proyecto de vida pluricultural orientado por la perspectiva de la interculturalidad y el respeto de los Derechos Humanos en las tres generaciones de los mismos, entendidos en su carácter interdependiente y progresivo.

Todo ello como parte de un cambio ético y psico-socio-cultural absolutamente necesario para nuestras sociedades y naciones de América Latina, a través del cual aprendamos a ser respetuosos de la diversidad cultural y a estar dispuestos a aprender de la pluralidad cultural y social y *en particular de las de nuestras culturas fundacionales*.

Ello implica y exige una auténtica contextualización de los acontecimientos pasados y presentes, en el horizonte cultural de su tiempo histórico-concreto, para redefinir el presente y el futuro. También exige una revisión crítica de los prejuicios y los estereotipos negativos heredados culturalmente, del sistema de creencias colonial⁶¹ y neo-colonial, de la desinformación y/o ignorancia que arrastramos sobre el otro étnico, cultural y de género, y sobre nosotros mismos. De esta manera podremos desarrollar una comprensión y valorización de los saberes presentes en las diferentes tradiciones culturales, que conforman nuestra herencia cultural fundacional.

Volviendo al tema de desglosar a fondo la noción de futuro, es importante tener en cuenta que el ser humano es el único ser viviente interesado en el futuro. De tal manera que puede decirse: *“el futuro es nuestra proyección en el tiempo, es la proyección de lo que queremos ser y ello se da porque el ser humano escoge, razona, planifica, proyecta.”*⁶² Esta relación específicamente humana, con el tiempo, en cuanto a la proyección de la vida en el futuro, incluyendo el pasado, puede darse tanto a nivel personal, como a nivel colectivo, a este respecto nos dice el filósofo Hans-Georg Gadamer: *“El pasado propio y extraño al que se vuelve la consciencia histórica forma parte del horizonte móvil desde el que vive la vida humana y que determina a ésta como su origen y como su tradición”*⁶³.

Si relacionamos todos estos planteamientos sobre la Ética Intercultural, con nuestro Programa de Trabajo de investigación *Ética, interculturalidad, educación y cultura de paz*, podemos pensar que Venezuela y América Latina tienen varias alternativas futuras en sus relaciones pluri-culturales:

La primera sería que estas relaciones continúen siendo conflictivas y que la población mayoritaria: la población criolla continúe presa del endo-racismo, el racismo, la alienación cultural, la autoimagen nacional negativa, el alter-centrismo, la vergüenza étnica, la informalidad transgresora, la desheredad.

La segunda sería que esa misma población criolla tenga la oportunidad de transformar sus prejuicios y estereotipos sus creencias coloniales heredadas y que pueda descubrir, conocer y disfrutar su herencia pluricultural, orientada por la ética intercultural y de género, la psicología social latinoamericana, la psicopedagogía socio-cultural latinoamericana, los estudios para la paz y las políticas sociales y culturales orientadas hacia la interculturalidad y pueda así desarrollar y cultivar una socio-percepción positiva de si misma

La tercera que esta población criolla mayoritaria aprenda a relacionarse con apreciación, respeto, gratitud y equidad con los pueblos indígenas y las neo-etnias afroamericanas y los pueblos europeos, en particular los

⁶¹ Quintero Montilla, María del Pilar (2000): Eurocentrismo, Etnocentrismo Occidental y Educación. El Caso Venezuela. En: *Acción Pedagógica*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, Escuela de Educación. San Cristóbal, Táchira Venezuela, Nº 12.

⁶² Martin Fiorino, Víctor. Ídem.

⁶³ Gadamer, Hans-Georg (1997): *Verdad y Método*. Tomo I. Salamanca. Ediciones Sígueme, p. 375 (Séptima edición).

ibéricos y también con las nuevas migraciones. Y de esta manera toda la población en su diversidad cultural pueda construir un futuro de convivencia y mutuo enriquecimiento.

Asumir nuestra capacidad humana para comprender el devenir y ubicarnos en el tiempo futuro, se relaciona también con la capacidad y decisión de hacer un proyecto, para desarrollar en el tiempo, un proyecto de vida, a este respecto dice Martín Fiorino:

Tener futuro es hacernos responsables de un proyecto de vida. Esto implica también un proyecto de inclusión, un proyecto de convivencia. La dimensión futuro nos hace agentes de acción y transformación, somos sujetos reales no macro sujetos, sujetos reales son las personas que se organizan, que descubren la importancia de construir un proyecto de vida. Futuro no es porvenir sino por hacer: yo puedo cambiar el sentido del desarrollo de mi proyecto humano. Puedo buscar el pasado, reflexionarlo y transformarlo.⁶⁴

Aplicando estos planteamientos sobre la necesidad del Diálogo Intercultural y la propuesta que hacemos en este trabajo sobre las *Comunidades de Diálogo y Argumentación Intercultural*, pensamos que ello puede tratarse inicialmente como un proyecto personal, pero pensamos que éste también puede hacerse parte de un proyecto colectivo. Un proyecto con otros, que nos permita superar el individualismo extremo, el egocentrismo y el *etnocentrismo occidental* en el que nos hemos socializado y *educado* la mayoría de la población criolla de Venezuela y de América Latina.

CONCLUSIONES

Un país, una cultura, una población, pueden pensar sobre sí mismos y de hecho se puede constituir en un *sujeto histórico social*, que a través de sus sabios, maestros, creadores, científicos, pensadores, artistas, educadores y ciudadanía en general, reflexione sobre sus identidades y alteridades, sus conflictos de identidad cultural, sus falsas creencias sobre sí mismo y sobre el otro/a, sus problemas, su patrimonio cultural, su memoria histórica y su des-memoria y su proyección en el tiempo, su pasado, su presente y su futuro. Así nos lo demuestran los estudios sobre pensamiento latinoamericano y en particular los trabajos del Arturo Andrés Roig⁶⁵, de Raúl Fornet-Betancourt, de Esteban Emilio Mosonyi, de Ronny Velázquez, de Beatriz Sánchez Pirela, de Marina Villalobos y las creaciones literarias de José María Arguedas, de Rosario Castellanos, de Gustavo Pereira y muchos más.

Entonces, un país, una nación, una cultura, también puede pensar y construir un proyecto de vida colectivo que se desarrolle en el tiempo, que parta del análisis del pasado y del presente y que pueda proyectar un futuro de **convivencia intercultural** a partir de una educación ética-intercultural-psicosocial que incorpore la ética intercultural, y la ética de género a la educación formal e informal.

Más no se trata de una paz pasiva postulada simplemente como la ausencia de guerras, sino que se trata de una *Cultura de Paz Activa* que implica acciones permanentes y sistemáticas guiadas por la ética, los derechos humanos, la filosofía de la paz, la responsabilidad y los conocimientos necesarios para transformar pacíficamente, mediante la educación, la ética y la cultura, nuestros sistemas de creencias y las prácticas etnocidas, que reproducen en nuestras culturas mayoritarias una tradición colonial en la cual, la violencia fue la marca fundacional. Ello ha dado lugar a una serie de conflictos culturales y psicosociales que nos avasallan, pero simultáneamente a una gran riqueza cultural, derivada de la confluencia de culturas, y esta es muy valiosa.

De aquí la importancia de desarrollar a través de la educación formal, no formal, e informal, a través de múltiples actividades culturales, un *diálogo intercultural e intracultural en Venezuela y en todos los pueblos de América Latina*.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Roig, Arturo Andrés: *Teoría y crítica del Pensamiento Latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

REFERENCIAS

- Annan, Kofi: *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y Derechos Humanos para todos*. Informe del Secretario General en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, New York, 2006, A/59/2005.
- Bartolomé Peña, Margarita (Coordinadora): *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Madrid, NARCEA, 2002, p. 18.
- Bartolomé, Miguel Alberto: *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. Siglo XXI Ediciones, México, 2006.
- Bilbao, Galo: Investigaciones sobre la Paz. En: Jarés Xesús Yotus: *El papel de la investigación para la paz en el País Vasco*. Bilbao, Bakeas. Gemika. Gogo, Patuz 2006
- Calderón, Fernando: "Desarrollo, ciudadanía y la negación del otro". En: Trasiego. Revista de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida Nº 9-10, 1999. p. 102-103
- CISEI: Conferencias, diálogos, encuentros y rituales. En: *IV FORO sobre la Espiritualidad de los Pueblos Indígenas de América: "Espíritu de la Madre Tierra"*, Morelia, Michoacán, México, 2004
- CISEI: Conferencias, diálogos, encuentros y rituales. En: *V FORO sobre la Espiritualidad de los Pueblos Indígenas de América: "Espíritu del Agua"*, Santiago de Atitlán, Sololá, Guatemala, 2007.
- CISEI: Conferencias, diálogos, encuentros y rituales. En: *VI FORO sobre la Espiritualidad de los Pueblos Indígenas de América: "Espíritu del Aire"*, Puerto Ordaz, Venezuela, 2010.
- Cortina Adela: *Ciudadanos del Mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Barcelona. Alianza Editorial 1995.
- Camps, Victoria: *Presentación*. En: Victoria Camps, Osvaldo Guariglia, Fernando Salmerón: *Concepciones de la Ética*. Madrid. Editorial Trotta, 1992
- Camps, Victoria: El derecho a la diferencia. En: León Olivé (Compilador): *Ética y Diversidad Cultural*. México. Fondo de Cultura Económica., 1993
- Fornet-Betancourt, Raúl: *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. San José. Costa Rica. Ediciones DEI. 1994
- Gadamer, Hans-Georg: *Verdad y Método*. Tomo I. Salamanca. Ediciones Sígueme 1997 (Séptima Edición).
- González, Juliana (1997): Humanismo y Eticidad. En: Carlos B. Gutiérrez (Editor) *El Trabajo Filosófico de hoy en el Continente*. Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía. Universidad de Los Andes, Bogotá. 4 al 9 de Julio de 1994
- Hernández, Tulio: "Asignaturas pendientes (y III)". En: *Siete Días*. p. 15, en *El Nacional*. Caracas, 15 de abril 2007
- Hierro, Graciela (2003): *Ética y feminismo*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hierro, Graciela: *Ética de la libertad*. México. Editorial Torres Asociados, 1993
- Ikeda Daisaku: *Una ética global de coexistencia: hacia un paradigma de "dimensión humana", para nuestra época*, Tokio, Publicaciones Soka Gakkai Internacional, 2003.
- Ikeda Daisaku: *La construcción de un movimiento unido por un mundo sin guerras*. Publicaciones Soka Gakkai Internacional, Tokio, 1984.(Edición en español)
- Ikeda Daisaku: *Hacia un movimiento global para una paz duradera*. Publicaciones Soka Gakkai Internacional, Tokio, 1986.(Edición en español)
- Ikeda Daisaku: *Hacia el tercer milenio: el desafío de una ciudadanía mundial*. Publicaciones Soka Gakkai Internacional, Tokio, 1996.(Edición en español)
- Ikeda, Daisaku y Vitier, Cintio: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2001.
- Martín, Víctor: Conferencias: *Seminario sobre Ética, Educación y Políticas Educativas*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades, Doctorado en Educación, Junio 2006.
- Martín, Víctor: Conferencias: *Seminario Ética Intercultural*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades, Doctorado en Educación, Mérida, 2004.
- Martín Baró, Ignacio: *"El Latino Indolente"*. En: Maritza Montero. *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas, Editorial Panapo, 1985.
- Martín Víctor: *Problemas de la Ética Aplicada*. Maracaibo. Ediciones de la Universidad Alonso de Ojeda, 2008.

- Mosonyi, Esteban Emilio: *La población indígena venezolana. Propositiones para una nueva política indigenista*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales FACES. 1980. (Mimeografiado)
- Montero, Maritza: *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1991.
- Morin, Edgar: *La Cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001, p. 50-54.
- ONU: *Comisión de Derechos Humanos*. Centro de Información —México, Cuba, República Dominicana, 2006.
<http://www.cinu.org.mx/temas/dh/cdh.htm>
- Pauling, Linus e Ikeda, Daisaku: *En busca de la Paz*. Diálogo, EMECE Editores, Buenos Aires, 1995.
- Quintero, María del Pilar: *Proyecto de especialización y Postgrado en Psicopedagogía Social Latinoamericana*. Ponencia ante la VII Conferencia Iberoamericana de Educación. Sección: Proyectos Educativos Venezolanos. Mérida, Gobernación el Estado Mérida, Venezuela, 1987.
- Quintero, María del Pilar: Eurocentrismo, Etnocentrismo Occidental y Educación. El caso Venezuela. En: *Acción Pedagógica*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, San Cristóbal, Estado Táchira. Venezuela 2000 N° 12.
- Quintero, María del Pilar: *Psicología del Colonizado*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida .Venezuela, 1993.
- Quintero, María del Pilar: Un tejido de valores para el diálogo intercultural en Venezuela. En: *Diálogos Culturales* Vol.3 Ediciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. 2006.
- Quintero María del Pilar: Diálogo Intercultural en Santiago de Atitlán, Sololá Guatemala 2007. En: *Diálogos Culturales* Vol. 4. Ediciones de la Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. 2009.
- Quintero, María del Pilar: *Educación Intercultural, descolonización y cultura de paz*. Universidad del Zulia, Maracaibo 2008.
- Ribeiro, Darcy: *Las Américas y la Civilización*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1992.
- Roig, Arturo Andrés: *Teoría y crítica del Pensamiento Latinoamericano*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981.
- Salazar, José Miguel. “Hacia una psicología social latinoamericana”. En: Montero L., Sánchez L.: El corazón abierto de América Latina. La Psicología social de José Miguel Salazar. En: *AVEPSO. Asociación Venezolana de Psicología Social, Fascículo 11*, Caracas, 2002.
- Toynbee, Arnold e Ikeda Daisaku: *Escoge la vida*. Diálogo, EMECE Editores, Buenos Aires, 1980.
- Tünnermann, Carlos: *Los Derechos Humanos: evolución histórica y reto educativo*. Ediciones UNESCO/CRESALC. Caracas, 1997 (2° edición).
- Tuvilla Rayo, José: *Educación en Derechos Humanos: Hacia una perspectiva global*. Editorial DESCLÉE DE BROUWER. Bilbao, 1998.